



Tiro de gracia
Miguel Alemán V.
Diciembre 18, 2012

La violencia es el último recurso de la razón o es el primer recurso de la falta de ella. Antes de que concluya este año es necesario analizar con profundidad los actos violentos que se han cometido en México y los Estados Unidos, causados por la adquisición, portación y contrabando ilegal de armas hacia nuestro país.

En los Estados Unidos de América, la segunda enmienda a su Constitución le da derecho a todo ciudadano a adquirir, acumular y portar una gran variedad de armas de fuego.

Las consecuencias de esta libertad y la dificultad del gobierno mexicano por controlar el tráfico fronterizo ha facilitado el acopio ilegal de armas a los grupos de delincuentes en nuestro país.

Ambas naciones han sufrido en estos años diversos episodios de muertes por armas de fuego, con la diferencia de que, mientras en nuestro país estas muertes son producto de la decisión de grupos criminales que a punta de cañón desean imponer su ley y conservar un negocio a todas luces ilegal; en los Estados Unidos hay mentalidades enfermas que arremeten contra la población civil, cuyo lamentable ejemplo extremo fue la muerte prematura de 20 niños que, en los primeros años de vida, fueron asesinados de manera cruenta e inhumana por un joven que evidentemente estaba afectado de sus facultades mentales y en su escala de valores.

A partir de este hecho reprobable, el sistema político y económico de los Estados Unidos ha sido forzado a poner en la agenda legislativa navideña la revisión de los mecanismos de control a la venta, posesión de armas de fuego y parque. Así como otras restricciones que posiblemente se transfieran a legislaturas estatales, para checar antecedentes penales o establecer códigos de identificación en las armas, las estrías del cañón y, también por qué no, en cada una de las balas, lo cual técnicamente, no presenta gran problema.

Para la sociedad de México y de los Estados Unidos, la cena navideña tuvo, en muchas familias, un lugar vacío, un regalo sin abrir y un retrato con una veladora que recordar.

En ambos países, la sociedad agraviada se pregunta: ¿cuántos muertos más se necesitan para acabar con estas masacres? Y lo único que no pueden recibir como respuesta es el silencio, la demagogia o la excusa que la responsabilidad radica en otro lado.

Si bien hacia el interior de los Estados Unidos necesitan nuevas normas en materia de control de armas de fuego, nuestra relación bilateral con ese país requiere, también, de acuerdos muy concretos para prevenir la venta y la exportación de armas que son usadas en contra de las instituciones del Estado Mexicano.

Estos actos cegaron la vida de hombres y mujeres que caminaron por las calles, fueron al cine, entraron a colegios o simplemente estaban en el lugar equivocado; pero también son la causa de que la historia recuerde con tristeza a los presidentes Abraham Lincon, John F. Kennedy, y al candidato Luis Donaldo Colosio.

Es momento, quizá, de darle el tiro de gracia; el último acto, la decisión definitiva a este fenómeno que daña, en ambos países, a la sociedad inocente y a la credibilidad de sus gobiernos.

Para los sistemas políticos de ambos países, cada tiro que sale por el cañón en contra de la población inocente es un tiro por la culata para la evaluación de sus gobernantes.

Ojala en el futuro dejemos de contar muertes y valoremos con gusto la preservación de la vida. Esta es mi reflexión, amigo lector, en una época del año en donde le expreso a usted mis buenos deseos de concordia, fraternidad, amor y paz, valores que, como raza y como cultura, debemos defender y preservar a toda costa.

Rúbrica: Preparen... apunten... Necesitamos que los cañones de la armas guarden silencio muchos años, para que no tengamos que guardar ni un minuto de silencio por cada muerte inocente.

@AlemanVelascoM

articulo@alemanvelasco.org

Político, escritor y periodista